

## El tiempo

### Temperaturas de ayer

Barcelona, 13 grados; Tarragona, 15; Gerona, 14; Lérida, 10.

### Previsiones

Los cielos continuarán nublados en las comarcas del interior, prelitoral y costeras aunque no se prevén precipitaciones en las próximas horas. Soplarán vientos del sector de poniente moderado y las temperaturas aumentarán levemente, aunque seguirán siendo bajas, como es habitual en esta época. En los Pirineos, el tiempo será nuboso y podrían registrarse nevadas en el Valle de Arán.

# ABC CATALUÑA

Barcelona 9-2-88

Número 1

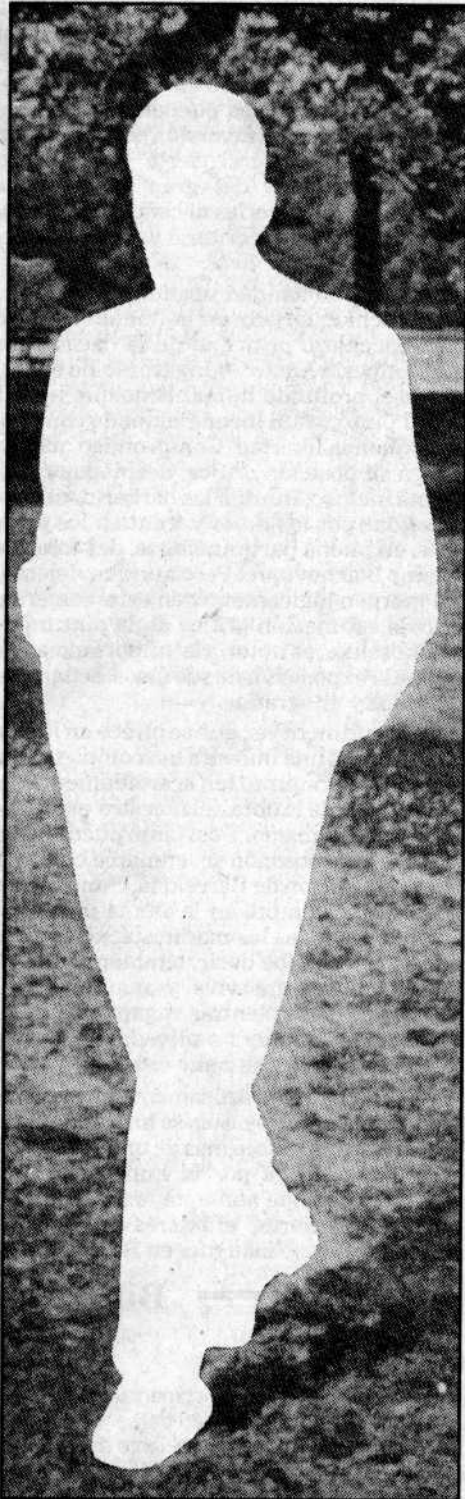
## Delegación Barcelona

Delegado y Jefe de Redacción  
Tomás Cuesta

Delegado de Prensa Española  
Mauricio Casals

Redacción: Valencia, 55 Barcelona 08015  
Tel. 4252811. Télex 81079 ABCB-A. Telefax 425 24 79

Fotocomposición e Impresión, S.A.  
Imprime: GEISA, Rbla. de la Marina, 440  
(Bellvitge)



## Kokoschka, en Barcelona

El pintor austríaco Oskar Kokoschka, uno de los representantes más destacados del movimiento expresionista, será objeto desde hoy y hasta el próximo 10 de abril de una exposición antológica en el Museo Picasso de Barcelona. La muestra, que integra doscientas obras entre óleos, dibujos, acuarelas y litografías, es una ampliación de la que se presentó el pasado año en Bélgica dentro

del certamen cultural Europalia, consagrado a Austria en esta edición. Kokoschka, que en 1975 visitó España con motivo de la retrospectiva sobre su obra que organizó la madrileña Fundación Juan March, había sido hasta ahora el gran ausente del panorama expositivo catalán. Con esta iniciativa, los responsables del Museo Picasso reparan un vacío cultural que Barcelona no podía permitirse.



# El expresionismo apasionado de Kokoschka

Esta tarde se inaugura en la sala de exposiciones temporales — Palau Meca — del Museo Picasso de Barcelona una muestra antológica sobre el pintor austriaco Oskar Kokoschka. La exposición reúne un total de doscientas obras — óleos, dibujos, acuarelas y litografías —, realizadas entre 1908 y 1976 y entre las cuales sobresalen los retratos de Schömburg y Karl Kraus, y cuadros como "El poder de la música",

Si algún rasgo caracterizó de forma determinante la vida y la obra de Oskar Kokoschka éste fue, sin duda, su profundo humanismo, teñido a veces de matices violentos, fruto de una personalidad volcánica y torturada. Humanismo que le llevó también a un compromiso político con la libertad, materializado en una crítica tan despiadada para la demagogia y las barbaridades nazis como para el totalitarismo bolchevique. Humanismo que, a la postre, quedó reflejado en la temática de sus escritos — sobre todo en sus poco conocidas obras de teatro — y de sus cuadros, donde primaron los retratos en los que el pintor austriaco investiga los aspectos más profundos de la conducta humana, en una línea paralela a los trabajos de Sigmund Freud.

Viena, la gran urbe cosmopolita en que se había convertido la capital austríaca a principios de siglo, tuvo un papel determinante en el desarrollo de la personalidad y de las inquietudes artísticas de Kokoschka. Allí, en el centro del decadente Imperio Austro-Húngaro, se dejó sentir quizá mejor que en ningún otro lugar de Europa la crisis de valores que atenazaba a la sociedad y que hizo tambalear las estructuras del Viejo Mundo hasta su total demolición en la Gran Guerra de 1914-1918. El fatalismo trágico había sustituido a la melancolía del fin de siglo y la desorganización de la sociedad se reflejó en el terreno artístico en una violenta expresividad.

## Herederos de Van Gogh

El expresionismo, movimiento artístico al que con frecuencia se ha considerado "un fenómeno germánico, que encarna en el plano metafísico el espíritu gótico" (Fechter), tuvo su centro neurálgico en Viena porque allí se vivieron con especial virulencia las contradicciones de esta época: la convergencia de inquietudes artísticas e investigaciones científicas innovadoras con unas estructuras políticas propias del Antiguo Régimen que eran incapaces de dar respuesta a los problemas sociales del momento. Sin embargo, es evidente que en el plano artístico Kokoschka y los otros expresionistas germánicos tienen sus antecedentes inmediatos en Van Gogh y, en ge-

neral, en los impresionistas franceses del siglo anterior.

Oskar Kokoschka, nacido en Pöchlarn — una pequeña localidad de Bohemia, es decir, de la actual Checoslovaquia — el 1 de marzo de 1886, se formó artísticamente en Viena, donde a los 18 años ingresó en la Kunstgewerbeschule (Escuela de Artes y Oficios).

Desde muy pronto, compaginó allí los estudios con su trabajo como profesor suplente, al tiempo que ingresaba en la Wiener Werkstätte — taller consagrado, como la escuela, a las artes decorativas —, de cuyos encargos vivió durante un breve período (1907-1909). A esta época pertenecen las obras más antiguas que se exponen en la muestra "Oskar Kokoschka 1886-1980", en la que se reúnen sesenta y seis óleos, setenta y cinco dibujos y acuarelas y medio centenar de litografías.

La carrera literaria de Kokoschka



Alma Mahler retratada por Kokoschka hacia 1913

Convertida en una de las principales actrices de la escena vienesa, no sólo por su matrimonio con Gustav Mahler, sino también a causa del predicamento de su belleza, Alma Mahler-Gropius-Werfel fue una especie de cazadora de talentos, cuyo nombre está indisolublemente unido al de Oskar Kokoschka, con quien mantuvo una tumultuosa y apasionada relación.

Se conocieron en 1912, cuando ella arrastraba los lutos de Mahler y

"Lorely" y "Marianne-Maquís". La muestra "Oskar Kokoschka 1886-1980", cuya organización ha corrido a cargo de María Teresa Ocaña y Serge Sabarsky, coincide con la edición en castellano de las memorias del pintor, autor también de una amplia obra literaria — en la que destacan sus piezas de teatro expresionista, anteriores a la I Guerra Mundial — casi desconocida en nuestro país.

comienza también en estos años: en 1907 escribe "Mörder Hoffnung der Frauen" (El asesino, esperanza de las mujeres), considerada como su obra teatral más importante y que quiere expresar la crisis moral de la vida moderna. En 1908 conoce al arquitecto vienés Adolf Loos, con quien comparte desde un principio sus ideales estéticos — ambos reniegan del "decorativismo imperante" — y que, además de convertirse en su protector, le presentará a artistas e intelectuales de su círculo que profesan sus mismas ideas. Los retratos de algunos de estos personajes — los escritores Richard Engländer (conocido por el pseudónimo de Peter Altenberg), Paul Scheerbarth, Karl Kraus (fundador de la revista "Die Fackel" e íntimo de Loos), los músicos Arnold Schönberg y su discípulo Anton von Webern — ocupan una parte importante en la exposición que ahora se presenta en Barcelona.

Falta en la misma, sin embargo, una figura trascendental en la vida de Kokoschka, Alma Mahler. La viuda de Gustav Mahler, a quien el pintor conoció en 1912 y con la que mantuvo una tempestuosa relación hasta ser alistado por el ejército austriaco para luchar en la Gran Guerra, fue modelo de algunos de los cuadros

más conocidos de Kokoschka — "Doble Retrato" (1912), "La Tempestad" (1914) — que no estarán presentes en esta muestra. Para entender la importancia que tuvo para Kokoschka su relación con Alma sólo hace falta acudir a la autobiografía de pintor, cuya traducción al castellano editará próximamente Tusquets: "Desde la Edad Media no ha habido nada igual, pues ninguna otra pareja se ha comprendido mutuamente con tal pasión..."

## "Dresden Manifiesto"

Sí están en cambio en el Museo Picasso obras como "El poder de la música" (1918-1919) o "Dresden el puente Augustus con barcos de vapor II" (1923), que los críticos sitúan entre sus obras más destacadas. Ambas pertenecen a la época de su convalecencia tras las graves heridas recibidas en la I Guerra Mundial que le obligaron a permanecer durante varios meses en sendos hospitales militares de Viena y Dresde. En aquella ciudad escribió, en 1920, su "Dresden Manifiesto", en el que denunciaba todo tipo de militarismo. En los años siguientes, el pintor abandona los temas políticos y humanitarios en sus escritos en be-

## La adoración que se materializó en

era una viuda joven, atractiva y sollicitada. No tenía entonces Kokoschka la fama que se ganaría con el tiempo; era sólo un artista que empezaba a ponerse de moda entre la buena sociedad de Viena. Alma le encargó un retrato y la atracción entre ambos fue instantánea, aunque ella desempeñara un papel pasivo en una relación teñida de arebatos y ataques de celos por parte del pintor.

Vivieron juntos durante tres años, en tanto que la fama de Kokoschka se hacía cada vez mayor. Alma representaba para él una verdadera obsesión que se plasmaría en la multitud de bocetos, dibujos y cuadros que de ella realizara el artista. "El me pintaba y me volvía a pintar — explica Alma Mahler en sus memorias —. No conocía otro rostro

que el mío. En un borrascoso día de tortura en que ciego de pasión erótica, se martirizó y me martirizó hasta el borde de la muerte, se hundió de pronto para mí todo el mundo que nos rodeaba..."

Uno de los mejores cuadros de esta época "Die Windsbraut" ("La Tempestad") nació de uno de estos choques tumultuosos entre los amantes: Kokoschka deseaba casarse con Alma y ésta se mostraba reticente, sólo accedió a sus propósitos — que más tarde no cumpliría — tras hacerle prometer que antes pintaría una obra maestra; el resultado fue el magnífico cuadro, expuesto actualmente en el Kunstmuseum de Basilea, en el que puede verse al pintor y a su amante en apasionada actitud.



# en el Museo Picasso

El compromiso de Oskar Kokoschka con el humanismo le impulsó a condenar cualquier tipo de militancia política

neficio de la temática artística; se dedica a la enseñanza y realiza numerosos viajes por Europa, África y Oriente Medio, que se reflejan en su obra a través de una paleta más clara y de la profusión de paisajes urbanos y de los retratos de tipos humanos exóticos: "Lisboa, escena callejera" (1925), "París, Louvre" (1925), "El morabito de Témacine (Sidi Ahmet ben Tidjani)" (1928) o "Jerusalem" (1929) son algunos de los cuadros de la exposición barcelonesa que ilustran esta época. Sin embargo, el compromiso de Kokoschka con el humanismo era demasiado fuerte como para no verse espolado por el ambiente político que se vivía en Austria a principios de la década de los treinta, en plena ascensión del nacional-socialismo hitleriano. En 1934, Kokoschka pintó su "Autorretrato del artista degenerado" — calificativo con el que los nazis le habían distinguido — en Praga, donde conoció a su mujer, Olda Palkovska, y pintó el retrato del presidente de la nueva república checa, Tomas Masaryk. En 1937, el gobierno hitleriano retiró todos los cuadros del pintor austriaco de los museos alemanes.

## Crítica ácida

Pero la ácida crítica de Kokoschka no fustigó solamente a los acólitos

## una muñeca

Poco a poco, Alma Mahler fue apartándose de esa relación extenuante, que años más tarde logró convertir en una amistad estable, inmune a los matrimonios posteriores de ambos. Sin embargo, a Kokoschka le costó bastante restablecerse de aquel descalabro sentimental; tanto, cuentan las malas lenguas, que el pintor había ordenado hacer en Dresde una muñeca de tamaño natural, pintada por él a semejanza de su Alma y con la que hablaba a todas horas. Años después de su separación, el arquitecto Adolf Loos seguía recomendando a Alma que regresara con el artista, ya que a pesar de vivir éste con otra mujer, aún seguía siéndole fiel.

Elena HEVIA

del nazismo, sino que también atacó las estructuras totalitarias de los viejos imperios coloniales y las indecisiones de los aliados en la lucha contra Hitler. En esta línea se inscriben dos de las obras más interesantes que se presentan en la exposición de Museo Picasso: "Lorely" (1942) — que representa el naufragio del lujoso transatlántico SS Arandora Star, torpedeado en el Atlántico en 1940, y en el que se ve la figura de la reina Victoria, coronada y con una rana (símbolo de Irlanda) en la mano — y "Marianne-Maquis" (1942), en el que se parodia la indecisión de franceses y británicos para formar un segundo frente que aligerara el combate mantenido por la Unión Soviética en el Este.

Finalizada la guerra, Kokoschka se instaló en Suiza, al tiempo que colaboraba en la creación de una escuela de arte en Salzbourg. En la década de los cincuenta realizó una serie de composiciones mitológicas, como la "Saga Prometeica" (1950) y "Thermopylae" (1953), y se dedicó también al diseño de escenografías teatrales y tapices. En los últimos años de su vida, la temática de sus cuadros se decantó hacia los motivos florales, insistiendo en el plano técnico en la acuarela y la litografía.

Esta retrospectiva sobre Kokoschka ha sido organizada por María Teresa Ocaña, directora del Museo Picasso, y Serge Sabarsky, comisario de la muestra sobre el pintor austriaco que se exhibió dentro del festival cultural Europalia'87. Aquella exposición ha servido de base a la que ahora visita a Barcelona, que no obstante ha sido ampliada con una veintena de óleos. Si exceptuamos la antológica que acogió la Fundación Juan March de Madrid en 1975 y que contó con la excepcional presencia del artista, Kokoschka ha sido hasta ahora el gran ausente del panorama expositivo de nuestro país. Esta será la primera vez que se ofrezca en Barcelona una visión de conjunto de la obra de este artista, aunque con anterioridad algunas obras suyas se habían exhibido en el Museo Picasso dentro de la muestra "De Marées a Picasso. Obras maestras del Museo Von der Heydt de Wuppertal", de donde surgió, según explica María Teresa Ocaña, la idea de la exposición actual.

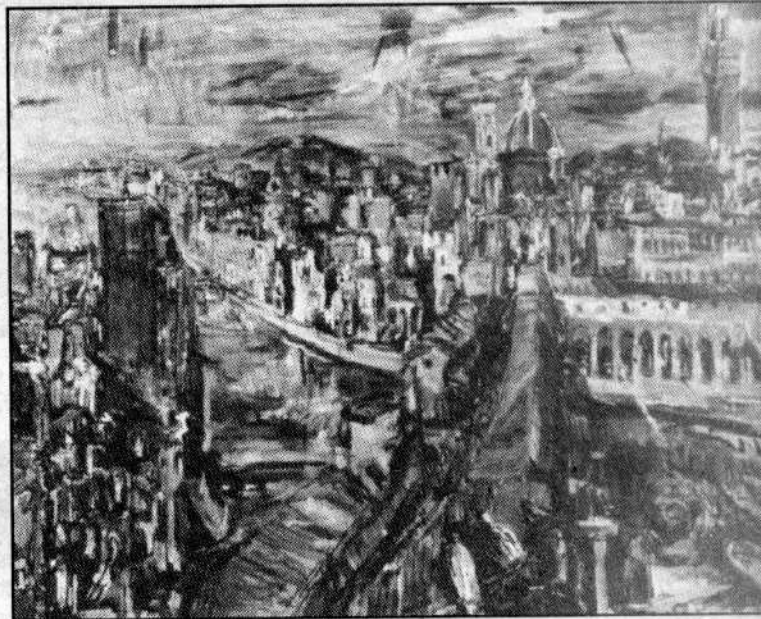
Adela FARRE



"El morabito de Témacine" (1928)



"Marianne-Maquis" (1942)



"Florenzia vista desde la torre Mannelli" (1948)